



# OPPIDUM 2014

Cuadernos de investigación . IE University . Segovia

N.º 10

# ARQUEOTOPÓNIMOS HISPÁNICOS<sup>1</sup>

## ARQUEOLOGICAL PLACENAMES IN SPAIN

Xaverio Ballester  
*Universidad de Valencia*

### Resumen

*La presencia de una precisa tipología toponímica puede delatar la existencia de yacimientos arqueológicos. En este trabajo se recogen los principales topónimos que potencialmente indicarían la existencia de antiguos restos arqueológicos en la Península Ibérica.*

**Palabras clave:** *Toponimia, Arqueología, Tipología, Edad del Hierro, España.*

### Summary

*The presence of a precise toponymic typology can reveal the existence of archaeological sites. This work includes the major place names that may indicate the existence of archaeological remains in the Iberian Peninsula.*

**Keywords:** *Toponymy, Archaeology, Typology, Iron Age, Spain.*

## La toponimia chivata

El apreciado colega José Aparicio, tantos años jefe del servicio arqueológico de la Diputación de Valencia, nos comentó alguna vez uno de sus *trucos* de veterano arqueólogo: la detección del arbusto denominado en el Levante español *albaida* (en científico latín *Anthyllis cytisoides*), al que él llamaba “planta chivata” en su calidad de indicador fiable —por razones que él bien sabía explicar— de un yacimiento arqueológico. Según el Dr. Aparicio casi todos los yacimientos en nuestros lares presentaban en superficie aquel arbusto delator del tesoro oculto bajo sus raíces.

Podría igualmente decirse que existe también en nuestros lares una toponimia *chivata* y delatora del rico patrimonio arqueológico de nuestro país, toponimia no desconocida, desde luego, a los arqueólogos con alguna experiencia y en quienes escuchar, por ejemplo, un *Castellar* o un *Villares* para las cercanías de alguna remota aldea despierta inmediatamente todas las alertas. Propósito de las siguientes líneas es contribuir a la sistematización y, en lo posible, al esclarecimiento lingüístico de dichos topónimos limitándonos sobre todo al período de las Edades del Bronce y del Hierro.

Para comenzar resumamos anticipadamente que, puesto que la mayoría de los asentamientos humanos en fase prerromana estaban ubicados en altozanos, no puede sorprender que a los diferentes términos orográficos conteniendo en las diversas hablas esa noción de elevación de cima plana o similar, como *can*, *poyo*, *pueyo* o *puig*, *tossal* o *tozal*, *turó* y sus respectivos derivados, suelen asociarse los topónimos que incluyen yacimientos prerromanos. A estas designaciones hay que sumar aquellas conteniendo alusiones a construcciones antiguas o *monumentales*, cuales *castillo* y derivados, usados estos muy frecuentemente para especificar su estado o magnitud, como *castillejo* o *castellar*. Según Gordón (2002: 1516) «*castillejo*, *castillete*, *castillejito*, *castilleja*, *castillico*, *castillito* [...] designan una construcción que, si bien recuerda a un castillo, no puede ser llamada así dado su estado ruinoso». Anticipemos que *castellar*, *castillar* u otras formas que a continuación enumeraremos, debieron en algún momento significar ‘ruinas’ o el equivalente moderno de lo que hoy sería ‘yacimiento arqueológico’ a juzgar por el tan alto índice de correlaciones que hay entre restos arqueológicos y topónimos *chivatos* de tal guisa.

Se relacionan, en efecto, con restos arqueológicos, entre otros muchos, los topónimos abajo enumerados de la *Hispania* antigua, lo que nos permitirá incluir algún ejemplo portugués y aconsejará tratar aparte el material canario.

De una reconstruible antigua base \**castellare*—: *Castellar de Meca* en Ayora (Valencia); el importante yacimiento ibérico de Corral de Saus, cerca de Mogente (Valencia), se desdobra en los diminutivos *Castellaret de Dalt* y *Castellaret de Baix*; *Cerro del Castellar* en San Felices (Soria); *El Castellar* en Alcañiz (Teruel), Les Borges Blanques (Lérida), Oliva (Valencia) y Villarubia de Santiago (Toledo); *El Castillarejo* de Cheste; *El Castillarejo de los Moros* en Andilla

<sup>1</sup> Conste nuestra gratitud sincera a los colegas doctores José Aparicio Pérez y Juan Francisco Blanco García por sus comentarios sugerentes e importantes aportaciones al presente texto.



**Figura 1.** En España los yacimientos arqueológicos de la Edad de Hierro suelen darse en altura, como éste de *El Cantal* en...  
Altura (Castellón).

(Valencia); *Es Castellar* en Santa Eulària del Riu (Ibiza); *Los Castellares* en Herrera de los Navarros (Zaragoza) y Suellacabras (Soria); *Puig Castellar* en Arenys de Mar (Barcelona), Balenyà (Barcelona), Montcada i Reixac (Barcelona), Pau (Gerona), Sant Just Desvern (Barcelona) o Santa Coloma de Gramenet (Barcelona); *Puig Castellar de Sant Vicenç* en Sant Vicenç dels Horts (Barcelona)...

De la base latina *castellu-* y sus diminutivos: *Castell Barri* en Calonge (Gerona); *Castell de Falgars* en Beuda (Gerona); *Castell dels Moros* en Godall (Tarragona) y en Marçà (Tarragona); *Castell Lliuró* en Ossó de Sió (Lérida); *Castellcintat* en La Seo de Urgel (Lérida); *Castelldefels* (Barcelona); *Castellets* en Taradell (Barcelona); *Castellvell* en Olius (Lérida); *Castilleja de la Cuesta* (Sevilla), *Castillejo de la Fuente del Endrinal* en Bronchales (Teruel); *Castillejo de la Romana* en La Puebla de Híjar (Teruel); *Castillo de Bayuela* en Toledo; *Castillo de Miranda* en Zaragoza; *Castillo del Puerto* en Cáceres; *Cerro del Castillo* en Almaraz de Duero (Zamora), Castrojeriz (Burgos), Gerena (Sevilla), La Peraleja (Cuenca), Tordehumos (Valladolid) o Villar de Olalla (Cuenca); *El Castellido* en Allorza (Teruel); *El Castell* en Tona (Barcelona); *El Castell dels Moros* en Benasal (Castellón); *El Castillejo* en Los Ausines (Burgos), Hinojosa de la Sierra (Soria) y Sebúlcor (Segovia); el híbrido *El Castillet* en Chóvar (Castellón); *El Castillico* en Jarafuel (Valencia); *El Castillo* en Aldehuela de la Bóveda (Salamanca), Cedrillas (Teruel), El Royo (Soria), Huete (Cuenca), Ibrillos (Burgos), Ordejón de Arriba (Burgos), Prellezo (Santander), Riello (León) o Valdelateja (Burgos); *El Castillón* en Moreruela de Tabara (Zaragoza); *El Cerro del Castillo* en Bernardos (Segovia); *Els Castellassos* en Albelda (Huesca); *Los Castellazos* en Mediana de Aragón (Zaragoza); *Los Castillejos* en Fuentes de Cantos (Badajoz), La Puebla de Valverde (Teruel), Puertomingalvo (Teruel), Salvatierra de Santiago

(Cáceres) y Sanchorreja (Ávila); *Los Castillos* en el condado de Treviño (Álava), también como *Los Castillos* era tradicionalmente conocido el castro de La Mesa de Miranda en Chamartín (Ávila; Fabián, 2009: 68); *O Castelo* en Valencia do Sil (Orense); *Punta del Castell* en Palamós (Barcelona); *Puig Castell* en Sant Cebrià de Vallalta (Barcelona); *Sierra de los Castillejos* en Cala (Huelva)... Podríase también incluir en esta serie una posible base diminutiva latina \**casteculū*—: *Cerro de los Castejones* en Calatañazor (Soria).

De la base latina *castr-*: *Carricastro* en Tordesillas (Valladolid), *Castrillo del Haya* en Valdeolea (Santander); *Castro* en Gredilla de Sedano (Burgos); *Castro de Segóvia* en Portalegre (Portugal); *Castro de Vilar* en Vilamor (Lugo); *Castro Dozón* en Dozón (Pontevedra); *Castro Ventosa* en Cacabelos (León); *Castro Viejo* en San Millán de Lara (Burgos); *Castrobol* en Valladolid; *Castrocalbón* en León; *Castrodeza* en Valladolid; *Castrofeito* en Pino (La Coruña); *Castrotierra de la Valdurna* en Riego de la Vega (León); *Castros de Lastra* en Valdegobía (Álava); *Castrovido* en Burgos; *El Castrillón* en Villalís (León), *El Castro* en Barajas de Melo (Cuenca)...

De la base latina *pariete-* ‘pared’: *Las Paredejas* en El Berrueco, cerca de Medinilla (Ávila) y en Valdelubiel (Soria); *Los Paredones* en Villaviudas (Palencia); quizá *Paradinas* en Santa María la Real de Nieva (Segovia); *Pared de los Moros* en Niharra (Ávila); *Pareja*—si de una \**Paredaja*— en Guadalajara...

De la base latina *podiu-* ‘poyo’: *Can Pujades* en Cànoves (Barcelona); *El Puig de Santa Maria* en El Puig (Valencia); *El Pujol de Gasset* en Castellón de la Plana; *Es Pujol de sa Taula* en Menorca; *Puig d’Alia* en Amer (Gerona); *Puig d’en Planes* en Vic (Barcelona); *Puig d’es Jondal* en Ibiza; *Puig d’Olorda* en Molins de Rei (Barcelona); *Puig de Santa Maria* en Besalú (Gerona); *Puig Rodon* en Corçà (Gerona)... además de los ya citados catalanes *Puig Castell*, *Puig Castellar* y *Puig Castellar de Sant Vicenç*.

De una base cuya etimología y adscripción lingüística concretas se discute, procederían, siempre con sus respectivos restos arqueológicos, los topónimos de *El Tossal de la Cala* en Benidorm (Alicante); *El Tossal de Manises* en Alicante ciudad; *El Tossal del Mor* en Tárrega (Lérida); *La Tossa Alta* en Benicarló (Castellón); *La Tossa de Dalt* en Rosselló (Lérida); *Tossa de Mar* en Tossa (Gerona); *Tossal de Cal Montblanc* en Albesa (Lérida); *Tossal del Camí de les Carretes* en Vimodó (Tarragona); *Tossal del Moro* en Corbins (Lérida)...

De una antigua base latina *villar-*: *Cerro de los Villares* en San Pedro de Mérida (Badajoz); *El Villar* en Moral de Sayago (Zamora), Muga de Sayago (Zamora) y Zalamea la Real (Huelva); *Los Villarejos* en Ruanes (Cáceres); *Los Villares* en Boadilla (Salamanca), Castroverde de Campos (Zamora), Fuentermegil (Soria), Monroy (Cáceres), Pinilla del Campo (Soria), Plasenzuela (Cáceres), Quintana del Marco (León), Valdemoro del Rey (Cuenca), Torralba (Cuenca), Torrebaja (Valencia), Valderas (León) o Villanueva de Azoague (Zamora), quizá sea este, por tanto, el arqueotopónimo más común; *Pago de los Villares* en Chiclana de la Frontera (Cádiz); *Vilar de Santos* en Orense; *Vilarino* en Pereiro de Aguiar (Orense); *Villar de Alor* en Santa Marta de los Barros (Badajoz); *Villarana* en El Puerto de Santa María (Cádiz); *Villardeciervos* en Zamora; *Villares* en Canillas de Abajo (Salamanca) y Castobembibre (Valladolid); *Villarnaç* en Gastei (Orense)...

También en Canarias encontramos, por ejemplo, hasta cinco torretas construidas por los guanches en el lugar denominado *Los Castilletes de Tabaibales* en Gran Canaria (Mederos & Escribano, 2002: 146), pero a la —por razones históricas y lingüísticas— más particular toponimia de estas islas hay que añadir designaciones igualmente particulares. Nota así Trapero (1999: 245) que en la toponimia de Canarias se llama *Huesa* «específicamente a aquellos lugares que son yacimientos de restos guanches, entre los cuales no son los huesos los únicos restos» o también que en El Hierro los naturales emplean el término *goro* sólo en relación con restos guanches (1999: 237). Cabe especificar que *buesa* puede ser también el resultado del latín *fossa* ‘fosos’, motivación que, como de inmediato veremos, se da también en la toponimia arqueológica. Igualmente en Canarias *Caserones* suele corresponderse con restos de poblados aborígenes (Trapero, 1999: 61 y 175).

### El cuento de la vieja villa

Por otra parte, el significado de algunos topónimos es por sí mismo bastante sugerente —por no decir, explícito— en cuanto a la posibilidad de aludir a yacimientos o importantes restos de períodos más antiguos. Así, el empleo del correspondiente adjetivo para ‘viejo’ suele ofrecer una pista bastante fiable. Tal el caso de *Fosos de Bayona* en *Villasviejas* (Cuenca), donde exceptuando lo de *Bayona*, lo demás resulta, en efecto, asaz prometedor y así es, ya que en tal lugar parece definitivamente identificado el yacimiento de la antigua localidad celtibérica de *Contrebia Carpica* con este último apelativo equivaliendo probablemente a ‘carpetana – de los carpetanos’. También *Villasviejas del Tamuja* en Botija (Cáceres) contiene un castro y necrópolis, mientras que el *Cerro Villas Viejas* en Sigüenza (Guadalajara) alberga importantes restos arqueológicos. Asimismo, por ejemplo, en Cascais (Portugal), encontramos unos *Casais Velhos* con su villa romana y termas (De Alarcão, 1995: 55 s.u.). Ya en singular una *Villavieja de Muñó* (Burgos) atesora un gran castro vacceo-túrmogo.

La veraz toponimia puede dar otras pistas más o menos sutiles sobre la presencia de restos arqueológicos. La prometedora calcocopia *Baños de Tiermas* (Zaragoza) contiene, en efecto, restos de una antigua instalación termal. El sugerente topónimo *Cascajera*, colectivo formado obviamente sobre *cascajo*, en Coria del Río (Sevilla) contiene, en efecto, un asentamiento antiguo. *Los Casares* en Armuña (Segovia) ofreció en su día un vistoso mosaico romano. En *La Roca Tallada* en Palanques (Castellón) hay restos de una vía de época romana (Arasa, 1993: 192 s.u.). El topónimo *Pedra Llarga* en *Les Coves de Vinromà* (Castellón) evoca la presencia de un miliario romano. En un lugar llamado *Piedraescrita* en Cenicientos (Madrid) se halló un relieve «con tríada de personajes sobre bloque de roca natural sin trabajar» (Pernia & al., 1993: 178–179 s.u.) y en un paraje denominado *Quebrantarados* en Becilla de Valderaduey (Valladolid) una «necrópolis de incineración en la que aparecieron lápidas con inscripciones» (Pérez, 1993: 187 s.u.), buen motivo para que se quebraran los arados. Refiere Paoli (1981: 185) la extraordinaria circunstancia de que, aunque el recuerdo de la Pompeya romana sepultada como consecuencia de la erupción del Vesubio se había perdido totalmente y no resultaba visible ya vestigio alguno, el topónimo local para la zona, ‘la ciudad’ (*La Civita*)

mantenía bien viva su memoria. También como *La Ciudad* es conocido el importante *oppidum* vacceo de Paredes de Nava (Palencia). En fin, el nombre común latino *cetaria*, que designaba una instalación para producir pescado o pescadería, ha dejado más de un topónimo en las lenguas modernas, como la *Cedeira* coruñesa, las dos *Getaria* en el País Vasco y la localidad labortana de *Guétary*, donde «se descubrieron restos de una factoría de pescado del s. I d.C., junto con una inscripción latina» (Gorrochategui, 2009: 550 n24).

### La frecuentemente falible adscripción étnica

Otra buena pista para la detección de topónimos *arqueológicos* y a los que podríamos, pues, denominar *arqueotopónimos*, la puede dar la referencia —aunque casi siempre errónea, aunque a menudo con alguna cultura o etnia de retraso— a pretéritas etnias o culturas. El citado *El Castillarejo de los Moros* en Andilla remonta no a la época del yugo musulmán sino a la Edad del Bronce. Los citados tarraconenses *Castell dels Moros* contienen, el de Godall, una torre romana fortificada con posibles antecedentes ibéricos (Pera, 1997: 57 s.u.) y el de Marçà, restos de una posible torre de época romana (Hernández, 1997: 58 s.u.). El citado turoloense *Castillejo de la Romana* se asocia a un asentamiento ibérico más que romano. *Fuente de Moros* en Yélamos de Abajo (Guadalajara) es en realidad una fuente romana y el citado *El Castell dels Moros* en Benasal, un asentamiento ibérico. Similarmente encontraremos un yacimiento ibérico en *Cormulló dels Moros* en Albocácer (Castellón; Arasa, 1997: 66 s.u.). También *La Torrassa del Moro* en Llinars del Vallés (Barcelona) designa un torreón de origen... romano. Importante yacimiento desde la Edad del Bronce contiene *Llanete de los Moros* en Montoro (Córdoba). Igualmente restos romanos fueron encontrados en la citada *Pared* —o *Pareja*— *de los Moros* abulense. Con yacimiento carpetano cuenta el lugar *Plaza de Moros* en Villatobas (Toledo). El citado *Puig Castellar* de Sant Just Desvern y que alberga restos ibéricos, es actualmente más conocido como *Penya del Moro*. En el *Serrat dels Moros* en Castellolí (Barcelona) se encontró una necrópolis tardorromana. Restos romanos asimismo en la *Torre dels Moros* en Riudecols (Tarragona) o el citado *Tossal del Moro* en Corbins. La *Vereda de los Moros* junto a precisamente un *Camino del Moro*, término de Siruela (Badajoz), corresponde a un tramo de una antigua vía romana.

Naturalmente, algunos de estos *Moro[s]* deben de representar más bien la versión masculina —y diminutiva— de la voz de origen prerromano *mora* ‘colina – cerro’ y no el gentilicio norteafricano, como sería el caso muy seguramente del tautológico *El Cerro de la Mora* en Leganés (Madrid) o el paratautológico *Cuesta de la Mora* en Fuente de Santa Cruz (Segovia), aunque ambos lugares, como amablemente nos informa el Dr. Juan Francisco Blanco, comportan yacimientos. Idéntico al primero y con yacimiento desde la Edad del Bronce sería el caso del homónimo *El Cerro de la Mora* en Moraleda de Zafayona (Granada).



Figura 2. La Torruza del Moro en Llinars del Vallés (Barcelona). La base del torreón o *torruza* es, sin embargo, de origen... romano. Fotografía de Álex (Licencia *Creative Commons*).

### Son tus huellas el camino

Caso específico, llamativo y frecuente de reconstrucción arqueológica gracias a la toponimia es, como ha quedado sugerido, la localización de antiguas vías de comunicación. Así, topónimos o más concretamente *hodónimos* o nombres de caminos del tipo *Calzada*, que habitualmente designa un camino empedrado, o *Estrada*, de similar significado, han sido muchas veces, como señala Rodríguez (2002: 50), «útiles para establecer las antiguas calzadas romanas», cuando ello no resultaba de por sí ya evidente o contaba, como es el caso de *Puebla de la Calzada* (Badajoz), con buenas referencias históricas. Por lo demás, son muchas veces aún visibles restos de calzadas romanas para un buen número de localidades que incorporan aquella referencia en su denominación, así *Calzada de Béjar* (Salamanca; García Merino, 1993: 77), *Calzada de Bureba* (Burgos; Pérez, 1993: 77) o *La Calzada* (Asturias; García Díaz, 1993: 77), mientras que en otras localidades con tal referencia se han encontrado al menos restos de miliarios, como en *Calzada de Valdunciel* (Salamanca; Pernia & Veas, 1993: 77). También *Valverde del Camino* (Huelva) debe su más modernizada especificación a la presencia de una calzada romana (Castaño, 2011: 349). El algo redundante topónimo de *Camí de la Calçada* en L'Aiguüeta (Gerona) se halla cerca de la antigua romana *uia Augusta*. Cerca de Oliva (Valencia)



el también parapleonástico *El Camí de la Calça* rememora la presencia de un ramal de aquella vía romana. Naturalmente *La Senda dels Romans* alude asimismo en Castellón a un tramo de la *vía Augusta*, pero probablemente trate de un topónimo cultista y relativamente moderno, ya que la alusión a Roma no es usual en los calificativos de la toponimia hispánica.

Elocuentes hodónimos son asimismo los que contienen *Carr[a]-* y sus variantes o también, en menor medida, *Losa* o *Llosa* en referencia a antiguos caminos. Sólo en los burgaleses Olmedillo de Roa y Roa de Duero encontraríamos para *carra-*, a veces convertida en *carre-* como bien analiza Perdiguero (1997: 277), los topónimos actuales de *Carraberlangas*, *Carraboyales*, *Carralacueva*, *Carralazo*, *Carreanguix*, *Carreboada*, *Carregumiel*, *Carrelahora* o *Carrabora*, *Carremambrilla*, *Carremiel*, *Carremolino*, *Carrepedrosa*, *Carrequintana*, *Carerroa*, *Carrevalera* y *Carrevega* (Perdiguero, 1997: 280) además de los históricamente documentados para esta misma zona de *Carra Torresandino*, *Carraayuso*, *Carraportillo* o *Carravillovela* (Perdiguero, 1997: 277). Hay también y con restos romanos unas segovianas *Carracalleja* en Escarabajosa de Cabezas y *Carratejera* en Navalmanzano. En fin, igualmente las secuencias *la carre* y *la carra* como históricas voces comunes están asaz documentadas (Morala, 1989: 412). Ya se citó, por otra parte, el *Carricastro* vallisoletano.



Figura 3. El yacimiento ibérico de *Castellaret de Baix* al pie del yacimiento de *Castellaret de Dalt*, cerca de Mogente, en Valencia. Fotografía de Nemesio Jiménez Jiménez.

Los arriba citados *Castellaret de Dalt* y *Castellaret de Baix* se hallan propiamente en un paraje llamado *Carmoixent* —o *Caramoxen*, *Carmoxen*, *Garamoixen*, *Gramogente* en otras variantes— cerca, como se dijo, de Mogente o en valenciano *Moixent* (Valencia) y además junto a una vía al menos de época romana que conectaba el Levante con las ricas tierras béticas del interior, de suerte que puede proponerse un análisis del tipo *Car[r]–Moixent* para aquel topónimo. Puesto que, como será sabido, el *–ent* valenciano corresponde con *–t* epentética —es decir, agregada— al regular *–ana* de las voces latinas que normalmente acompaña a antropónimos latinos, cuales *Corneliana* para *Cornellà* (Barcelona), *Liciniana* para *Leciñena* (Zaragoza) o —pace Emili Casanova (2008)— *Antoniana* para *Ontinyent* (Alicante) u *Ontiñena* (Huesca), *Moixent* podría ser el resultado de una *Muciana* y *Carmoixent* entenderse entonces como un ‘Vía [a] Muciana’. La interpretación de *Carcaixent* (Valencia) como un ‘Vía [a] Casiana’, estando además históricamente documentado un *Camí Cassià* en la población, y la de *Carcelén* (Albacete) como ‘Vía [a] Celiana’, sugerencia que debemos a Jesús Sanchis Calabuig, son congruentes con dicha explicación.

Frente al modelo que especifica el lugar adonde conduce el camino, como probablemente en la soriana *Carralvado*, no falta la referencia a caminos acompañados de simples calificativos. El valenciano *Carrample* (Ventura, 2000: 525) contiene el adjetivo masculino para ‘amplio – ancho’. En Teruel tenemos, además de unos *Carrabronchales* y *Carrioribuela* que remiten a las localidades de Bronchales y Orihuela del Tremedal, una *Carriasomera* (Vilar, 2008: 195), muy interesante porque la presencia de un adjetival *–somera* confirma —como también, por ejemplo, los leoneses *Carremayorga* (Morala, 1989: 70) con *–mayorga* verosíblemente desde un antiguo y latino *maiorica*, o *Carretraviesa* (Morala, 1989: 410)— indirectamente el valor substantival y femenino de la base original.

Por otra parte, hodónimos cuales *Camino del Carro de la Vila* y *El Carro Quebrado* en Ademuz (Rodrigo, 2000: 429) dejarían verosíblemente postular la variante, quizá diminutiva o despectiva, *\*carro–* ‘camino’. Además, hay topónimos asturianos formados sobre *Carrea–* (Morala, 1989: 414) y que podrían partir tanto de un *\*carria–* como de un *\*carraria–* pero difícilmente de un *\*carra–*. Desde luego, lo que no puede negarse es la existencia de una base *\*carraria* en razón de la voz *carrera* y su topónimo correspondiente, así *Carrera* en Rodellar (Vázquez, 1985: 649). Naturalmente también los diversos *Carrera[s]* históricos suelen ser significativos relictos —regularmente no mendaces— de antiguos caminos. Así lo son, por ejemplo, de caminos medievales *La Carrera* y *Las Carreras* en León (Morala, 1984: 151 n10 con referencia). En todo caso y en última instancia, aquí tendríamos un derivado aparentemente latino de la raíz de origen céltico *\*kar[r]–* ‘pedra’. Así las cosas, la interpretación que atisbamos como más explicativa es la existencia de una voz celto-latina *carraria* ‘calzada – empedrado’ o literalmente, diríase, ‘pedrera’, que, a la manera de la apócope o pérdida de sílaba final en *ca* para *casa* en muchas hablas peninsulares, habría quedado apocopada como *car–*, *carr–*, *carra[–]*, *carre[–]*, *carrea–*, *carri–* o *carro–* y en la mayoría de los casos —ya prefijada a la dirección correspondiente o ya acompañada del calificativo pertinente— con el valor de ‘camino [a] – dirección a’.

Por otra parte y en el capítulo de derivados citemos los *karale* y *karrale* de algunos documentos medievales en latín (Morala, 1989: 408) y que dejarían postular el \**carrale* emergente en el histórico *Carral* documentado como tal en un municipio coruñés o ya más difícilmente en *Carralapuente* (Herrero, 1994: 287), que debe analizarse más bien como *Carra-la-puente*. Como derivados nombres comunes de la vetusta raíz céltica citemos al menos también los derivados *carril* y *carrilada*, enésima isoglosa de las hablas aragonesas y valencianas frente al *rodera* predominante en ámbito catalán (Veny, 2008: 329–330). La voz diminutiva de la mestiza habla *chellene* de Chella (Valencia) *carreonico* para ‘callejón – calle estrecha’ (Ponce, 2008: 41) parece prometedora, pero debe más bien tener su origen en un simple *carre[r]ón*, de hecho contamos con un *carreronico* en Soneja (Castellón; Fernández, 2010: 175), habida cuenta de la ocasional pérdida de la vibrante simple en el colindante romance valenciano (cf. el tipo *donaes* por *donares* ‘diste’, *encà* por *encara* ‘todavía’ o el antiguo *escriurer* por *escriure*...).

Por supuesto, los fenómenos de traductivas tautologías o paratautologías son también aquí hartos frecuentes. Tenemos así las calcocopias más o menos parciales de unos leoneses *Camino de Carremedio* (Morala, 1984: 141) y *Camino de Carrevalencia* (Morala, 1984: 76) o unos burgaleses *Cuesta de Carrebocigas* y *Camino de Carrecaña* (Perdiguero, 1994: 327), así como un expresivo *Carrecalzada* (Morala, 1989: 405).

Parafraseando al poeta, concluiremos diciendo que «al andar se hace el camino/ y al volver la vista atrás/ se ve la senda» de nombres que siempre nos quedarán.

## BIBLIOGRAFÍA

## Abreviaturas

- Estudis...* = J.F. MATEU & E. CASANOVA curr., *Estudis de Toponímia Valenciana*, Editorial Denes, Valencia 2000.
- Tabula... Balears* = *Tabula Imperii Romani. Full K/J-31: Pyrénées Orientales-Balears. Tarraco. Baliares*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1997.
- Tabula... Madrid* = *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, s.l. 1993.

## Obras

- ARASA GIL Ferran, «Roca Tallada, La», *Tabula... Madrid*, 192. «Cormulló dels Moros», *Tabula... Balears*, 66.
- CASANOVA Emili, «Sobre l'origen etimològic del nom d'Ontinyent», *Revista Programa Festes. Història i Literatura* (2008) 288–297.
- CASTAÑO FERNÁNDEZ Antonio M., «Extremadura», E. Casanova ed. & X.Ll. García Arias coord., *Toponímia hispànica. Origen y evolución de nuestros topónimos más importantes*, Denes Editorial, Valencia 2011, 301–318.
- DE ALARCÃO Jorge, «Casais Velhos», *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29: Lisboa*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, s.l. 1995, 55.
- FABIÁN GARCÍA J. Francisco, *Guía de la ruta de los castros vettones de Ávila y su entorno*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 2009.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ Esther, «Aproximación al habla de Soneja», E. Casanova ed., *Els altres parlars valencians. I Jornada de Parlars Valencians de Base Castellano-aragonesa*, Denes Editorial, Paiporta (Valencia) 2010, 161–181.
- GARCÍA DÍAZ Paloma, «Calzada, La», *Tabula... Madrid*, 77.
- GARCÍA MERINO Carmen, «Calzada de Béjar», *Tabula... Madrid*, 77.
- GORDÓN PERAL M<sup>a</sup>. Dolores, «Sobre la significación del diminutivo en toponimia», M.T. Echenique & J. Sánchez edd., *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid 2002, II voll., II 1505–1517.
- GORROCHATAGUI Joaquín, «Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas», *Palaohispanica* 9 (2009) 539–555.
- HERNÁNDEZ I HERRERO Gemma, «Castell dels Moros», *Tabula... Balears*, 58.
- MEDEROS MARTÍN Alfredo & ESCRIBANO COBO Gabriel, *Los aborígenes y la prehistoria de Canarias*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife – Gran Canaria 2002.
- MORALA RODRÍGUEZ José Ramón, *La toponimia de una zona del Esla. Palanquinos, Campo y Villavidel*, Universidad de León, León 1984. *Toponimia de la comarca de Los Oteros (León)*, Diputación Provincial de León, León 1989.
- PAOLI Ugo Enrico, *Urbs. La vida en la Roma antigua*, trad. J. Farrán & N. Massanés, Editorial Iberia, Barcelona 1981<sub>5</sub>.
- PERA I ISERN Joaquim, «Castell dels Moros», *Tabula... Balears*, 57.

- PERDIGUERO VILLARREAL Hermógenes, «Estudio toponímico en la zona del río Arandilla (Burgos). Encuesta oral», A. Álvarez & H. Perdiguero edd., *Toponimia de Castilla y León. Actas de la Reunión científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Aula Universitaria de Filología e Historia, Burgos 1994, 321–330. «Toponimia de la Ribera del Duero (Burgos) III», *Biblioteca. Estudio e investigación* 12 (1997) 273–281.
- PÉREZ OLMEDO Esther, «Calzada de Bureba», *Tabula... Madrid*, 77. «Quebrantarados», *Tabula... Madrid*, 187.
- PERNIA RODRÍGUEZ Ana & VEAS RUIZ Nieves, «Calzada de Valdunciel», *Tabula... Madrid*, 77.
- PERNIA RODRÍGUEZ Ana & VEAS RUIZ Nieves & SÁNCHEZ HERNÁNDEZ Cristina, «Piedraescrita», *Tabula... Madrid*, 178–179.
- PONCE PALOP José Luis, *Ensayo sobre la Filología Chellina. El habla de Chella*, Ayuntamiento de Chella, Chella 2008.
- RODRÍGUEZ ADRADOS Francisco, «Hacia una teoría de la ciencia toponímica», *Revista Española de Lingüística* 32.1 (2002) 33–51.
- RODRIGO ALFONSO Carles, «Toponimia i territori a la Puebla de San Miguel», *Estudis...* 421–430.
- TRAPERO Maximiano, *Diccionario de Toponimia Canaria. Léxico de referencia oronímica*, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria 1999.
- VÁZQUEZ OBRADOR Jesús, «Toponimia de Rodellar», *Archivo de Filología Aragonesa* 36/37 (1985) 623–665.
- VENTURA CONEJERO Agustín, «Anotacions i aclariments a la Toponimia valenciana», *Estudis...* 513–528.
- VENY Joan, «Los nombres de la “rodada” en catalán», G. Blaikner–Hohenwart *et al.* edd., *Ladinometria. Festschrift für Hans Goebel zum 65. Geburtstag...*, Fachbereich Romanistik *et al.*, Salzburgo *et al.*, 2008, II 325–338.
- VILAR PACHECO José Manuel, *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, Tramacastilla (Teruel) 2008.